32607

El Mercurio

SUPLEMENTO SEMANA E5

Seamus Heaney y el Nivel Espiritual

Por Hugo Estenssoro

● Percibido al comienzo como un "poeta de la naturaleza", el reciente Premio Nobel de Literatura adquiere a través de los años un aliento más amplio y pujante que se abre paso en versos de poderoso ritmo y gran ambición conceptual.

QUE el poeta irlandés Seamus Heaney iba a recibir algún día el Premio Nobel era más o menos cosa hecha. La notoria miopía de los académicos suecos suele mitigarse, de alguna manera, en la lectura de autores de lengua inglesa. También tiene el prurito de rimar (no sin ripios) con la actualidad política; y un gran poeta nacido en el Ulster —la región más conocida como Irlanda del Norte— ofrecía una irresistible tentación en el preciso momento en que la paz parece alcanzable. Tal vez habría sido deseable galardonar al brasileño Joao Cabral de Melo Neto, que ya tiene 75 años y mala salud (Heaney tiene 56 años y es fuerte como un toro), pero sería mezquino regatearle méritos al más alto lírico vivo del idioma inglés.

Heaney, efectivamente, es unánimemente considerado el legítimo sucesor de Yeats, Eliot y Auden. Y, como ellos, ocupa sin oposición un lugar rector en las letras anglosajonas: ha sido, de 1989 a 1993, profesor de poesía en Oxford, y hace años ocupa la cátedra de oratoria y retórica de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos. Sus recitales y conferencias congregan audiencias comparables a las de Auden y Robert Graves. Sus libros no son exactamente populares, pero constituyen uno de los pilares de la lista editorial de la casa Faber, que los publica desde su estreno, hace casi treinta años.

Su éxito fue inmediato desde *Death of a naturalist* ("La muerte de un naturalista"), de 1966, pero su reputación y su estatura han crecido con cada delgado volumen de su obra. Visto al comienzo como un "poeta de la naturaleza", emparejado con su amigo Ted Hughes, poco a poco un aliento más amplio y pujante se abre paso en versos de poderoso ritmo y gran ambición conceptual. Por supuesto, la "celebración de los milagros cotidianos" que elogia el comité del Nobel sigue siendo una veta honda y palpitante de su obra, pero ese tono menor es ahora el rincón íntimo donde descansa el poeta al bajar de las alturas.

La trayectoria poética de Heaney es discernible en sus comentarios sobre Wordsworth, en el que reconoce las raíces de su estirpe. En el gran romántico Heaney realza el conflicto entre la necesidad de atender a "la calma que la naturaleza respira" y la responsabilidad de encarar "lo que el hombre ha hecho al hombre". Con otro desdoblamiento: la tensión doble que existe entre la política y la trascendencia. Pero la comparación tiene reducidos límites. Heaney celebra una experiencia vivida y no una idealización. Después de todo, al contrario de Wordsworth y otros celebrantes de la naturaleza, Heaney es hijo de campesinos y de la tierra en que se crió. Y mientras Wordsworth se deslumbraba y después se desencantaba con la Revolución Francesa como un espectador lejano, Heaney ha convivido toda su edad adulta con "los disturbios" (*the troubles*, el eufemismo con que se designa la guerra civil del Ulster).

La trayectoria poética de Heaney es discernible en sus comentarios sobre Wordsworth, en el que reconoce las raíces de su estirpe.

Lealtad Neutral

De familia católica, en un condado colindante con la mayoría protestante del Ulster, Heaney ha tenido que destilar la generosa savia de sus poemas de una herencia de odio y rencores. Sus pocos detractores lo acusan de una tibieza política que entre fanáticos es fácil confundir con la traición o, por lo menos, la omisión, a pesar de que Heaney ha escogido vivir en Dublín y una pasaporte irlandés. El apodo que le han endilgado, "Seamus Famous" (Seamus se pronuncia "Shoomus"), insinúa que su sutileza es una evasión para congraciarse con la burguesía capitalista y medrar a salvo de la lucha nacionalista.

Heaney ha tenido el coraje político y estético de no dejarse reclutar bajo otra bandera que no sea la del hombre. En una serie de poemas, *Sweeney Redivivus* (1983), recupera al bardo irlandés Sweeney en su enfrentamiento al representante de la política de su tiempo, San Ronan, que lo castiga convirtiéndolo en un pájaro. Sweeney reivindica, como Heaney, una "lealtad neutral" en la "cuestión irlandesa". Y en una obra maestra, en la que los ecos sombríos de Dante revuelan en el trasfondo (*Station Island*, 1984), Heaney hace desfilar los fantasmas del pasado y el presente irlandés. El primero le dice: "¡Apártate de toda procesión!", y el último, la sombra de James Joyce, le apostrofa con sorna: "Esas historias de pueblo avasallado son engañifas infantiles... Es hora que nades por tu cuenta".

Desde entonces Heaney ha definido y afinado su "lealtad neutral". En mayo de 1996 publicará un nuevo volumen de poemas del que ya se conoce uno sobre San Kevin —que tan emocionadas menciones recibe de otro gaélico, el gallego Álvaro Cunqueiro—. Este santo del siglo VII es recordado porque al extender las manos en oración, un mirlo depositó un huevo en ellas; inmóvil, el varón esperó con las manos en alto hasta que naciera el pájaro y echara vuelo. El título del nuevo libro será "El nivel espiritual". Poema y libro dan la medida de la hazaña poética de Seamus Heaney: como San Kevin, ha sabido mantenerse inmóvil en tiempos de violencia y encono, alcanzando el nivel espiritual necesario para hacer volar su anhelo de paz.

Londonderry, la segunda ciudad más importante de Irlanda del Norte.

"En mayo de 1996 publicará un nuevo volumen de poemas del que ya se conoce uno sobre San Kevin".

Versos Escogidos

La isla que desaparece

Creíamos antaño hallarnos para siempre
en sus colinas azules y playas rocosas
donde oramos en nuestra noche desesperada;

una vez recogida la leña y encendida
y como un firmamento colgado el caldero,
a nuestros pies se abrió la isla, como una ola.

La tierra que pisábamos tenía firmeza,
al parecer, tan sólo al besarla in extremis.
Todo lo que allí pasó, creo, fueron visiones.

De la frontera de la escritura

acelerando con despreocupación, y en guardia

...un poco más vacío, un poco desgastado,
como siempre, por esos resquemores del yo,
subyugado, sí señor, y obediente también.

Y manejas a la frontera de la escritura,
donde te vuelve a pasar. Fusiles sobre trípodes;
el sargento repite de nuevo en su micrófono

tus datos personales, esperando el grazuido
del «pase»; mientras tanto un tirador que te apunta,
se abate sobre ti, desde el sol, como un halcón.

De repente pasar, repitiendo pero libre,
como quien atraviesa una ráfaga de agua

hasta la negra corriente que forma el asfalto,

rebasando vehículos bloqueados, por entre
soldados apostados que van retrocediendo
como sombras de los árboles en el jaraiseus.

La estrechez y la nada en torno de ese espacio
cuando soldados paran el coche y lo inspeccionan,
manos y número de placa, y el rostro inclinado

sobre la ventanilla deja ver otra más
hasta la colina, apuntando con cuidado
abrazando el fusil que le tiene en la mira,

y todo se convierte en pura interrogación
hasta que un rifle te ordene y sigues adelante

Estos poemas pertenecen a los dos últimos volúmenes de la obra de Heaney: "The Haw Lantern" (1987) y "Seeing Things" (1991). Traducciones de Hugo Estenssoro.

Seamus Heaney y el nivel espiritual [artículo]Hugo Estenssoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Estenssoro, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seamus Heaney y el nivel espiritual [artículo]Hugo Estenssoro. Incluye retrato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa